

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mor.  
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO. 5 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR. 10 Ptas. Trimestre.  
PRECIO DE LA VENTA  
Por menor. 5 céntimos ejemplar.  
Por mayor. 30 céntimos ejemplar.  
MADRID. Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PESTA LINEA  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros  
Referentes a Bancos y Sociedades, á precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General  
de Anuncios, en la Agencia Hays, 5, place de la Bourse (París)  
y en todas las agencias de publicidad.  
Con arreglo á la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por  
Impuesto de timbre.  
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO XLVIII.—NÚM. 14.471

Madrid, Domingo 19 de Setiembre de 1897

OFICINAS, FACTOR, 7

**LOS ABANICOS**  
en-loucas, paraguas y sombreros de M. DE DIEGO son los más elegantes y económicos. — PUEBLO DEL SOL, NÚM. 15.  
GALLISTA HERNANDEZ: BARQUILLO 39, PL. 11 á 17.

**BALNEARIO DE MARMOLEJO**  
TEMPORADA OFICIAL  
Según el Real Decreto de 4 de Abril de 1897.  
Aguas reconocidas como el mejor medicamento para combatir los padecimientos del estómago, hígado, bazo, riñones, leucitis y vías urinarias.  
Las curaciones, se hacen en todo tiempo.  
Clases pasivas. — Caballero de Gracia, 15, 2.ª izda.  
**DINERO** sobre muebles sin retirar, sueldos á hipotecas.  
POLMILO, 7, pral. de 10 á 12 y de 6 á 8.

Hace tiempo que los médicos han abandonado la cubeba, el copaba y las opiatas, para aconsejar exclusivamente las cápsulas de *Sándalo Mily* á los jóvenes, y éstos, que están sobre aviso, exigen en cada cápsula el nombre *Mily*.

## ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

La Independencia Belga dice que la carta del presidente Mac-Kinley leída á S. M. en el acto de su presentación por el general Woodford es un documento absolutamente pacífico, amistoso y cortés, en el cual sería un vano buscar otra cosa que no sea la impresión del deseo del presidente de los Estados Unidos de estrechar más todavía los lazos que unen las dos naciones.  
Por esa parte han quedado defraudados los pronosticos de los pessimistas.  
El general trae á la Independencia instrucciones serenas, á las cuales habrá de ajustarse su conducta, y además es portador de una nota que entregará en su día al señor ministro de Estado. Pero es evidente que el espíritu de esa nota no puede diferir del que informa las cartas credenciales leídas á S. M. la reina, y siendo así, no estaría demás acoger con cierta reserva, mejor dicho con mucha reserva, los despachos americanos de origen sospechoso, que hablan de preparativos militares de los Estados Unidos, en previsión de un conflicto con España.  
El hecho de que gobierno de Washington ha enviado algunos barcos de guerra para observar lo que sucede en Cuba, no implica necesariamente intenciones belicosas por su parte, pues todo parece indicar que esa demostración naval no tiene otro objeto sino el de apoyar las observaciones que Mr. Woodford tiene encargo de hacer y que se hallan contenidas en la nota que pondrá en manos del duque de Tetuán á fines del corriente mes.  
En ese documento—sigue diciendo el diario belga,—y según expresa un despacho de Washington al *Daily Chronicle*, el gobierno americano insiste en el punto concreto de que España debería emplear los más grandes esfuerzos para poner inmediato término á la guerra; llama la atención del gobierno español acerca de los considerables quebrantos y pérdidas que sufren los intereses americanos por efecto de la destrucción de fincas y bienes y de la paralización del comercio causados por la guerra, y dice que los Estados Unidos sufren grandísimos daños y perjuicios á causa de la actitud amistosa en que se hallan respecto de España.  
El interés de los Estados Unidos es evidente; pero por grande que sea su deseo de ver cesar en Cuba los disturbios, el gobier-

no de Washington no abraza el menor propósito que pueda parecer enojoso á España, pues su intervención será absolutamente pacífica, y el *Daily Chronicle* añade que si bien Mr. Woodford está encargado de someter al gobierno español diversas proposiciones concernientes á la autonomía de Cuba, también tiene el encargo expreso de abstenerse de alusiones á la independencia de la isla y de cuanto pudiese lastimar la justa susceptibilidad de los españoles.  
De ser así, no es presumible que por el momento al menos surja ningún conflicto entre los dos gobiernos—añade *La Independencia* á guisa de comentario—y si las relaciones entre los dos países se encuentran más adelante, será porque el gabinete de Madrid, como ya se le atribuye el propósito, se limita á imitar la conducta del señor Cánovas, cuando el presidente Cleveland y Mr. Olney ofrecieron á España sus buenos oficios para arreglar la cuestión cubana.  
El duque de Tetuán y el general Azárraga tienen, á lo que se dice, el propósito de acusar recibo de su nota á Mr. Woodford, excusando entrar en discusión sobre su contenido, por no admitir el gobierno español la idea de la intervención extranjera bajo ningún aspecto ni forma que se presente, por estimarla contraria á sus derechos y no estar dispuesta á renunciarlos jamás. Si esa fuese la respuesta de España, es evidente que la cuestión cambiaría de aspecto.

## I POBRECITOS CIEGOS!

**AMPARO AL INFORTUNIO**  
Me lamentaba en anterior artículo de la falta de diligencia en la creación de colegios y centros protectores para los pobrecitos ciegos. Y como de tal protección depende, en gran parte, la suerte de esos seres desgraciados, justificado, y hasta reclamando está, el que dediquemos á tan interesante materia un nuevo trabajo y un poco de atención.  
Para el niño que goza de todos los sentidos existen escuelas gratuitas, aun en los pueblos de más corto vecindario; academias para adultos, enseñanzas para obreros y asilos para huérfanos; aspectos diversos en que la caridad ostenta su corazón de madre.  
Habiendo tantas almas generosas que ofrecen su ayuda en aliviar el infortunio, se han impuesto la noble tarea de practicar diariamente las obras de misericordia, enjugando el llanto y arrancando de la desesperación á infinidad de familias que en guardillas y cuartos insalubres arrastran una vida de miseria y de dolor, no me explico cómo han podido olvidarse de esta porción de la humanidad, tan necesitada de auxilio, de amparo, de socorro y de instrucción, que vive sin ver la luz del día y sin contemplar físicamente la grandeza de las obras de Dios.  
Mas ya lo comprendo: no es buen deseo lo que falta; no es que para ese aspecto de la desgracia no late en España la caridad y la justicia, y ejemplo de ello es el legado de 15.000 pesetas nominales, en billetes hipotecarios de Cuba, que la piadosa señora doña Honorina Casgrán donó á los ciegos del Colegio Nacional, y que, convertidos hoy en una inscripción intransferible de la deuda pública, se dividen los intereses anuales en tres porciones y se adjudican á los alumnos, al terminar su estancia colegial, en la siguiente forma: una para el alumno más adelantado y que mejor comportamiento haya observado en el Colegio; otra para el más pobre, y la tercera á la suerte.  
También existe un donativo de 1.000 pesetas, que se han colocado en las condicio-

nes del legado anterior, debido á los señores de Movellán, vecinos de París, donativo que hicieron personalmente, en memoria de su señor padre (q. e. p. d.).  
Vemos que la caridad no se olvida de los ciegos, y si no se ha hecho más es, ó por falta de iniciativa, ó tal vez por desconocer la manera de aplicar el remedio con provecho.  
La mujer, en todas las épocas y en todos los países, se ha distinguido siempre por su corazón compasivo y generoso; las mayores obras de caridad, los mejores centros benéficos, directa ó indirectamente, se deben á ella, y en el pecho de las españolas repartida siempre con entusiasmo toda idea noble y piadosa.  
Pues bien: á la mujer, á mis compañeras de sexo me dirijo para que presten su valioso concurso en esta campaña, ya por sí solas, ya como interesadas con el sexo fuerte, del que tengo la convicción, que, por esta vez, no se mostrará esquivo, porque siempre es dulce dejarse llevar en clase de los ángeles; pero es mayor la felicidad cuando al fin de la jornada nos espera el cielo que Dios promete á los misericordiosos.  
Con pocos esfuerzos se lograría que en cada provincia se estableciese un colegio para ciegos, con suficiente número de plazas para que los aspirantes no tuviesen que aguardar años y años el anhelado ingreso, como sucede ahora, y aun más, que á voces, después de esperar ocho ó diez años, ven burladas sus esperanzas, no pudiendo entrar por haber pasado la edad reglamentaria.  
Al salir del colegio los niños que no carecen de este precioso sentido, pasan á cursar una carrera ó aprender cualquier oficio, ¿por qué no se hace lo mismo con los ciegos? precisamente por su misma desgracia, son más acreedores de amparo que los que no han sido así castigados de la fortuna.  
Si los pobrecitos están privados de contemplar la luz, que cruzan su existencia sumergidos en profunda oscuridad, sin poder admirar esos hermosos colores, que tanto nos ilusionan, sabido es que, por repetidos ejercicios, adquieren en la punta de los dedos tacto finísimo y suma delicadeza en el oído, que suple en parte á la vista.  
La claridad de su razón y de su inteligencia es la misma que la nuestra, y para ciertos estudios, lejos de ser un obstáculo la ceguera los favorece, porque no les estorban esos mil objetos que distraen nuestra atención, la que en ellos al igual de la memoria adquiere prodigioso desarrollo.  
Sientan mucha afición y están dotados, por regla general, de excepcionales condiciones para la música. Así es que podía favorecerse su colocación en iglesias, teatros y cafés, y hasta como afinadores, y para la enseñanza, en la que obtienen aventajados discípulos por los sólidos principios en que basan su aprendizaje.  
Hay también no pocos oficios á su alcance: impresor, cordelero, confeccionador de zapatas y alfombras de orillo, cestería y otra porción de oficios que pueden hacer con gran perfección. Las niñas media, ganchos, flecos, malla y otras labores.  
Para explicar cualquier asignatura, por ejemplo Historia, narrar hechos pasados, sentar principios y deducir consecuencias, no creo que se necesite más vista que la de la inteligencia y lo mismo para defender á un reo de las garras del verdugo, para hacer un poco más pequeño ese borbón que aún mancha á la humanidad. Es decir, que el ciego puede seguir la carrera de maestro, la profesión de catedrático, el ejercicio de la abogacía, entre otras que sería prolijo enumerar.  
Y no culpeamos al gobierno, que mucho se puede hacer en él, con la iniciativa individual. En Madrid, en la calle de Barbieri, núm. 23, tenemos una sociedad, titulada Centro Instructivo y Protector de Ciegos, fundada por ellos mismos, y que, como su

nombre lo indica, no tiene sólo por objeto el recreo, sino la enseñanza especial y de música para aquellos que no puedan ir al colegio. Los alumnos y los profesores son ciegos, y los exámenes celebrados á fin de curso ofrecieron excelentes resultados, según afirmación de personas competentes. Pero esa benéfica sociedad languidece, y quizá muera por falta de recursos.  
No se crea que para ser socio protector de este Centro se necesitan grandes sacrificios pecuniarios; basta dar desde dos reales ó una peseta mensualmente, hasta la cantidad que al bienhechor le plazca. Por tan módica suma, ¿quién no ostenta un título que tanto le honra?  
Con un poco de protección, esos ciegos laboriosos, podrían realizar sus deseos ocupando un buen local y adquiriendo instrumentos de música y otros objetos, ya para la enseñanza, ya para recompensar á los alumnos aplicados ó aliviar su desgracia. Tendrían plegados los profesores, que se irían formando de los mismos alumnos; establecerían talleres y se expandirían á la venta los objetos que hiciesen, y montarían una imprenta ya para los libros de su uso, ya para alguna revista científica que, á imitación de otros países más adelantados, difundiese y popularizase la ilustración entre ellos.  
Pero no solo hacen falta medios materiales, sino también otra clase de protección. Una de las Obras de Misericordia es «dar buen consejo al que lo ha menester». Aun recuerdo con pena el fracaso de un periódico para ciegos, fundado por algunos jóvenes que, en su inexperiencia y tal vez mal aconsejados, les pasó lo que á Icaro cuando el sol fundió sus alas de cera y dió la mortal caída, y lo peor fué que á esos niños, si alguien los ayudó á caer, nadie les ayudó á levantar.  
Todas las madres van con regocijo como sus niñas ostentan la medalla de *Hijas de María* ó de *San Luis*; todas las madres entregan el óbolo bendecido en el Hospital ó en los Asilos, para el niño huérfano. Pues bien, indíquemosles el camino de la «Sociedad protectora de los Ciegos», para que, sus hijos desde niños, tengan el placer de ser los querubines que velan por el bienestar de esos sus hermanitos, tan desheredados de la fortuna.  
La protección con que nuestra caritativa soberana los socorrió, por mediación de la ciega Isabelita, debe extenderse á todas las clases sociales. Estamos en el deber de demostrar, con nuestras acciones, la frase que mi ilustrado amigo el director del colegio de Ciegos de Sevilla, copista en reciente artículo del sabio Hervás: «En la historia del género humano, no sin descuido de la humanidad, aparecerá siempre el descuido del gobierno civil por no haber procurado con los mayores premios todos los posibles medios para instruir á los rudos mudos, ó por mejor decir, para hacer menos infelices en la sociedad civil á aquellos que son los mudos semejantes y hermanos, y que la naturaleza, por disposición inexorable del Altísimo, siendo cruel madre con ellos...» No constintamos que la posteridad pueda apellidar jamás á las españolas con el epíteto de madrestras y madrestras del desgraciado!  
El Estado, las Diputaciones provinciales, los Ayuntamientos, los institutos benéficos, los particulares, y todo el que en su pecho sienta latir ese calor sublime que se llama *Justicia y Caridad*, debe llevar, por el amor de Dios, una piedrecita, una insignificante arena para levantar el grandioso edificio de redención en beneficio de los pobrecitos ciegos. Pero ante todo y sobre todo debe confiarse ese deseo y ese proyecto á la iniciativa, á la espontaneidad y á la filantropía, jamás desmentida, de las damas españolas.  
Rafaela Placer.  
Madrid 19 de setiembre de 1897.

## CHIQUILLADAS

—Estoy como si me hubiesen puesto catorce docenas de bizmas.  
—¿Pues qué te pasa?  
—¡Qué me ha de pasar, miserios de la vida! ¿Tú has leído el bando?  
—¿Qué bando?  
—¡Arreal.  
—¿No sabes nada?  
—¡Ni estoy.  
—Pues, chico, noticia fresca, que ha ordenado el gobernador que esos muchachos que llevan las camillas, y que piden por los heridos, no vuelvan á pedir.  
—¡Bien hecho!  
—Hombre, parece mentira que seas el mismo de siempre.  
—Mira, no toques á esa materia, porque tengo kilo y medio de corazón y vergüenza y la quiero yo á mi patria mucho más que tú te piensas.  
—¿Te has enterado del exordio?  
—Entonces, ¿pa qué te alegras de que no pidan los chicos?  
—Ven acá, mastín de feria, ¿te parece serio, dime, que vayas tú por la acera y se te acorche un chiquillo y se te diga: «¡Una perra pa los heridos de Cuba!» y que se la des, y vuelvas la pelota y te le encuentres que está comprando á una vieja salchichón de mar fresquito ó fumándose una breva de cuarto, ¿lo que es igual, ¿te funerala? Contesta.  
—Si está bien lo que tú dices.  
—Y que además se estropean la salud con alimentos médicos; ¿si no, pruebas: ¿sabes tú qué le ha ocurrido al chico de la Maraca?  
—No me ha pasado aviso.  
—Pues que cogio una borrachera de liarselas.  
—Bien; esas son cosas que pasan; pero, desde luego, los chavales tienen su corazoncito.  
—No trabaja ya la prensa y no somos todos óvalos para remediar las flaquezas?  
—Y sobre todo, los niños están mejor en la escuela.  
—¿No era tu chico monago?  
—Pues por qué no está en la iglesia?  
—Porque tenía costumbre de apurar las vinajeras y llevarme toos los días unos cabitos de vela, y se enteró el señor cura y le ha cocho, ¿como si fuera eso un motivo...?  
—¡Pa chasco.  
—Y lo que más me revienta es el modo de pensar que tiene la gente seria, pues si el muchacho es patriota y español hasta la médula, y de paso se traía pa casa un par de pesetas, ¿por qué han de coartarle, dime, y por qué salen con esas, y por qué no han puesto el bando antes de que yo le hiciera un kopia y una cruz roja?  
—Quizás no sepa tus señas

el gobernador, si no va á avisarte.  
—¿To guaseas!  
—Te hablo en serio; y pa final yo te digo que la idea, como mala no era mala, pero tampoco era buena; y sobre todo, Raimundo, ¿qué con niños se acuesta pierde pan y pierde perro y que por ese sistema resulta que tú no das pinelitas ni pa el agüela, y siendo otros los heridos tú te ponías la venda.  
Antonio Casero.

## LARA

**INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA**  
Sin incurrir en exageración bien puede decirse que la sala del teatro Lara parecía anoche taza de plata llena de flores hasta los bordes.  
Refrescados los dorados y pinturas, aumentado el número de luces—con la novedad en el vestíbulo de magníficos jarrones con frondosas palmeras, entre cuyas hojas brillan rojas lamparas incandescentes,—el teatro, completamente lleno, presentaba aspecto brillantísimo con la mayor parte de sus localidades ocupadas por mujeres bonitas y elegantes. El sexo feo, no menos distinguido, estaba en tan gran minoría que por cada uno había lo menos diez ó doce ellas.  
Apajados por el micrófono el *début* de los artistas contratados para reemplazar las bajas ocurridas en la compañía, la función inaugural, compuesta de obras del repertorio, sirvió para reanudar las cordiales relaciones, interrumpidas solamente por el veraneó, que unió á los excelentes actores de Lara con su público fiel y constante.  
Todos cosecharon aplausos sin tasa en *La cascara amarga*, de Estremera; *Caerse de un nido*, de Mignel Echeagaray, y *El oso muerto*, de Ramos Carrón y Vital Aza, que anoche se representaron.  
Un murmullo de alegre satisfacción se produjo en la sala al escucharse entre bastidores la voz de Balbina Valverde, murmullo que se convirtió en aplauso cerrado al aparecer en escena la actriz predilecta del público de Lara, cuya gracia inimitable y cuya pureza y frescura en el decir parece que se aquilatan y avaloran más á cada año que pasa.  
Rosario Pino, tan primorosa como linda artista; Perico Arana, cuyo acierto, vis cómica y acabado estudio de sus papeles, son proverbiales; Pepe Santiago, original siempre por variados que sean los tipos que le toca en suerte interpretar, recibieron también aplauso de bienvenida, y Mariano Lara, que por primera vez interpretaba el papel de D. Silverio en *El oso muerto* hizo una verdadera creación, demostrando una vez más el cuidadoso estudio con que completa las excelentes condiciones de su temperamento artístico.  
Al acabado conjunto de la interpretación de las tres obras contribuyó el acierto y discreción de las Sras. Mavillard, García-Serra y Casado, y los Sros. Ramírez, González, Valle y de Diego.  
El sexteto, dirigido por el maestro Barbero, es otra buena adquisición hecha por D. Claudio Lara, que lo agradecerán los favorecedores de su teatro, como también lo quedarán reconocidos si persevera en el propósito iniciado anoche, de que la última función termine antes de las doce y media.  
R. B.

## BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Tournelle me atormenta... Se que no estaré tranquila lo que me resta de vida. Pero antes tenía excusa, la horrible necesidad de comer que tu no conoces... Un temblor nervioso la agitó y ocultó su rostro con las manos murmurando:  
—Ya no tendré jamás un minuto de reposo. Le veré y me parecerá siempre que vienen á prenderme...  
El barón, inclinándose hacia ella, preguntó:  
—De modo que tu has creído que ya no te quería?  
—Sin duda!  
—¿Qué quería á otra?  
—Eso es claro!  
—Pero, desgraciada, yo no quería más que millones!  
—¡Es pobrel!  
—Ella lo cree... Yo, sabía lo contrario. Es inmensamente rica y lo será más... Esto es un secreto que he sorprendido... El pasante lo sabía también... ¿Entonces, comprendes?  
—No.  
—Podía revelárselo á otros... ¡Y yo quería esa fortuna... Era como si hubiera encontrado una mina de oro y quería ser solo en poseerla... ¿Qué era preciso hacer? Casarme primero con esa joven...  
Olimpia observó:  
—¿Por qué no me hablas tú de eso?  
—Porque esperaba el momento oportuno: quería estar seguro del éxito... Te hubiera dicho: «Estamos perdidos... La fuente de donde yo sacaba mis recursos está agotada... Nos vigilan... Savit y Count tienen miedo... He encontrado otra cosa, una joven, muy rica, que no tiene más que presentarse para recoger millones. Ella lo ignora. Al casarme con ella, pongo la mano sobre los millones. Es nuestra salvación... Yo no puedo vivir con algunos billetes de mil francos que me quedan... Necesito un hotel, criados, caballos, dinero para sembrarlo sobre el tapete verde, una querida, en fin...» Ese Chavaruz me había dado informes, pero me amenazaba con dárseles á otros. Y además él tenía pretensiones. Era un antro en el cual yo no tenía nada para echar. Sepultado bajo treinta pies de agua no hablará. Muerto él, yo era dueña de la plaz. Todo iba bien... La joven estaba casi ganada... Yo había conquistado á su amiga... Las desgraciadas debían mirarme como un salvador. Entonces fué cuando llegó el marqués de Caylus. Estaba loco por esa joven, y á fé mía creo que ella le amaba... El tenía todas las probabilidades... Fuvo la imprudencia de decirme... Me cogió

la cólera... No quise que mi primer esfuerzo se perdiera. Nada era más fácil para mí que introducirme en el hotel de la calle Vaneau cuya puerta estaba abierta para que ella entrara. Tu adivinas el resto... ¿Por qué azar esa Aurora Milton pudo entrar en la casa en donde no había más que un cadáver y cuya puerta había cerrado yo? Era una fatalidad. Al día siguiente la hubiera encontrado miserable, de desesperada, y no teniendo otro medio de salvación que aceptar mis ofertas...  
Esto hubiera sido la realización de mis sueños, una fortuna sólida, y el fin de una existencia precaria, cuya angustia he podido conocer yo solo. Tú eras el encanto. Yo te hubier coimado de bienes, preparado un porvenir tranquilo. Compañera de mis malos días, le hubieras sido de los buenos...  
Olimpia lo escuchaba sin desplegar los labios sin pestañear.  
—¿Qué hubieras hecho de ella?—le preguntó.  
Y como no contestase, añadió:  
—¿La hubieras amado?  
—Ya te he dicho...  
—Cuéntos que no creo... Es hermosa, todo el mundo habla de ella. Preciso es que sea verdad. Todos la perseguirais... Necesitaba una virtud á prueba para resistiros.  
Se sulfuró de nuevo.  
—Y además, aunque estuvieses aquí hasta mañana, tratando de convencerme, ¿qué quieres que haga yo? Era preciso haber venido hace dos días, cuando fui á buscarte. Ahora es demasiado tarde...  
El barón se encogió de hombros con frialdad.  
—Lo sé—dijo.—En este momento hay de lante de la puerta agentes que me vigilan.  
Olimpia exclamó:  
—¿De veras?  
—¡Imposible para mí dar un paso sin ser visto.  
—¿Qué dices?  
—Que si quisiera escaparme, ir al tren, me echarían mano en seguida.  
—¿No es posible!  
—¡Mira!  
Olimpia se acercó á la ventana, levantó un poco la cortinilla, y dijo:  
—¡Es verdad!  
Volvió hacia donde estaba su amante:  
—Yo no comprendo—dijo.—¿Eso á quien he escrito, no podía venderte.  
—¿Por qué?  
—Por nada... porque no me da ser.  
—¿Dónde est

## PIEBRE DE ORO

—Entonces, ¿es verdad?—preguntó.  
—¿Qué?  
—¿Eres culpable?  
Saint-Aubin respondió vivamente:  
—¿Qué te importa, si tú no lo eres!  
—¿Qué vas á hacer?  
—Partir.  
—¿Para dónde?  
—Ahora sale el tren del Havre... pero primero quiero ver... Haz que enganchen...  
Piriac repuso:  
—¿Tienes dinero?  
—Sí.  
—El mio está á tu disposición... Todo el que tengo.  
—Es inútil... Si salgo bien, te escribiré.  
El bretón miró frente á frente á su antiguo compañero, y con voz ahogada le preguntó:  
—A mí puedes decirme todo... ¿Qué es lo que hay?  
—Nada, sino que estoy perdido...  
—¿Sin remedio?  
—A menos que pueda ganar el mar... emsarcarme.  
Saint-Aubin añadió sécamente:  
—Basta de preguntas, ¿entiendes?... Jugué... perdí. Me queda una última carta. Si es buena, tanto mejor... Si no, veré... Ve.  
Piriac estaba desesperado.  
A pesar de la evidencia, había querido dudar. Ahora esto era imposible.  
Dió sus órdenes.  
El cochero enganchó y el barón bajó de su habitación.  
—Monta—ordenó á Piriac, que le seguía con una maleta en la mano.  
Subió al coche y ordenó al cochero:  
—Estación de San Lázaro.  
Se abrió la puerta.  
Los dos hombres que antes habían visto no se habían separado de allí.  
Uno de ellos hizo seña á un cochero que estaba parado con su coche delante de la casa de los Chagny.  
El coche, tirado por un caballo rojo, de orejas cortas, de patas secas, que no tenía más que la piel y los huesos.  
Los dos hombres se metieron en aquel coche, que salió en seguida detrás del cupé.  
El cochero no necesitaba órdenes.  
Las había recibido ya.  
El cupé subió la avenida del Bosque.  
El caballito delgado hizo lo mismo.  
El cupé bajó la avenida de Friedland y ganó boulevard Haussmann á gran paso.  
El caballito le siguió á poca distancia

El cupé tomó á buen paso por la calle de la Pepinière.  
El coche de alquiler llegó á la estación al mismo tiempo que el cupé.  
Piriac había observado la maniobra.  
—Alcanzados—dijo viendo á los dos individuos que subían la escalera detrás de ellos.  
—Perdido—murmuró Saint-Aubin.  
Había dejado la maleta en el coche.  
No se acercó al despacho de billetes.  
Comprendía que era inútil, porque al menor movimiento que hiciera para acercarse al tren que estaba maniobrado dispuesto á partir, los vigilantes le hubieron echado la mano al cuello.  
Por cubrir las apariencias, pidió algunos informes á un empleado que estaba en la puerta y volvió á tomar el camino por donde había venido.  
Entonces comenzó de nuevo la excursión por París.  
El aventurero no tenía más que algunos minutos de libertad ante él.  
Le habían hecho traición, estaba seguro de esto.  
¿Pero quién?  
Una furiosa cólera se apoderó de él.  
De pronto pensó en Olimpia Andral.  
Pero retrocedió ante aquella idea, tan monstruosa le parecía.  
Piriac que le observaba le vió palidecer de improviso.  
—¿Su carta!  
La olvidada, aquella carta que los periódicos habían publicado, que les había sido entregada por gentes que hacen dinero de todo, la declaración dirigida á Aurora, encontrada en casa de ella y en la que la decía que estaba dispuesto á casarse con ella, que la amaba con locura, que no amaba á nadie más que á ella. Olimpia había podido leerla como todo el mundo, y Saint-Aubin sabía que era suma mente celosa.  
Desde hacía cuarenta y ocho horas le llamaba con insistencia.  
Había ido á su hotel mientras él estaba ausente.  
El barón dijo á Piriac:  
—¿Quédate en el hotel.  
—¿Y tú?  
—Tengo que hacer.  
—¿A dónde vas?  
—A casa de Olimpia.  
—¿Solo?  
—Sí, solo.  
—¡Tío... exclamó el Bretón, inquieto.





UN LIBRO DE CAJAL

Cuentos en guerrilla titúlase un tomo que acaba de publicar la Biblioteca Diamante de Barcelona...

PARÍS, MADRID Y LONDRES

El censo anterior de la ley actual del sufragio concedido por el partido liberal, en clara 28,968 electores en los 10 distritos de Madrid...

Del Ateneo Científico y Literario. 18.000 De la Sociedad Económica Matritense. 8.000 Del Colegio de Sordos Mudos y Ciegos. 640 De la Escuela de Agricultura. 2.500 De la de Arquitectura. 1.000 De la de Bellas Artes. 700 De la de Comercio, Artes y Oficios. 600 De la de Diplomática. 1.500 De la de Normal de Maestros. 2.000 De la de Jurisprudencia. 1.000 Del Museo Pedagógico. 2.500 De la de Ingenieros de Caminos y Canales. 3.000 De la de Minas. 2.500 De la de Farmacia. 3.400 De la de Montes. 1.700 De la de Música. 1.000 De la de Veterinaria. 2.900 De la del Ateneo Mercantil. 2.000 De la del Ateneo de San Fernando. 1.000 Del Hospicio de Madrid. 2.000 Del Fomento de las Artes. 3.600 De Cánovas del Castillo. 14.600 De Salvá (Sr. Heredia). 23.000 De Gayáncos. 24.700 De Fernández Guerra. 10.500 De Campo-Alange. 16.000 De Tró y Mozo. 4.000 De Cienfuegos (D. Francisco). 8.100 Del Conde de Toral. 8.900 De los PP. Escolapios de San Antonio. 20.800 Idem, idem de los de San Fernando. 18.000

El total de estas bibliotecas arroja unos 624.000 volúmenes, que unidos 986.900 de la Nacional, á los 200.000 de San Isidro y á los 30.000 del ministerio de Fomento, componen por todos 1.840.200 volúmenes.

Se va á celebrar un meeting carlista en Orense para contestar á los oradores republicanos Sres. Azcarate y Pérez Costales.

ESTADO ATMOSFERICO

El día 19 en Madrid ha variado poco respecto del anterior. El termómetro centígrado del óptico señó Oliva (19, Príncipe, 21) marcaba á las siete de la mañana 14 grados...

CHARADA

Viajando en sulo italiano por distracción, un verano, conocí, en prima-dos-tres, á la que mi esposa es. Hoy es todo mi consuelo y yo bendigo aquel sulo.

Solución á la anterior: GUALBERTA

Espectáculos para el día 20.

JARDIN DEL BUEN RETIRO. De nueve de la mañana á siete de la tarde exhibición de la tribu Aschantis, nunca vista en esta corte...

LA VIDA SOCIAL

Compliendo lo ofrecido, vamos á dedicar unas cuantas líneas al corsé.

Primera época: consistía el corsé en unas simples fajas. Segunda época: primeros siglos de la monarquía francesa...

Table with columns: Años, Madrid, Barcelona. Rows: 1870, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1887, 1888, 1889, 1890, 1891, 1892, 10.220, 8.358

LA VIDA SOCIAL

Compliendo lo ofrecido, vamos á dedicar unas cuantas líneas al corsé.

Primera época: consistía el corsé en unas simples fajas. Segunda época: primeros siglos de la monarquía francesa...

Table with columns: Años, Madrid, Barcelona. Rows: 1870, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1887, 1888, 1889, 1890, 1891, 1892, 10.220, 8.358

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL LUNES 20 DE SEPTIEMBRE

BOLETIN religioso del día 20. Santos del día 20 de setiembre: Santos Eustaquio y Agapito, mártires; santas Cándida y Susana...

Habiendo pasado á otro dueño la carnicería de la calle del Espíritu Santo, núm. 13, que tanta aceptación tiene para el público...

LA SEÑORA DOÑA MARÍA RODRIGUEZ VIUDA DE ARROYO FALLECIÓ EN LA VILLA DE NAVALQUEJIGO EL DÍA 11 DE LOS CORRIENTES...

SE VENDEN COMEDOR BARATO. Almoneda. Gran liquidación por derribo, de los muebles, objetos y adornos...

OPOSICIONES. PARA las próximas de contadores provinciales y municipales, por un abogado y un profesor mercantil.

GRANDES ALMACENES DE LA AMUEBLADORA. 85, CALLE MAYOR, 85. La especialidad de esta casa es los juegos de alcoba de varias formas y estilos...

GOBIERNO MILITAR. Servicio de la plaza para el día 20 de setiembre. Guardia de Manila y Saboya. Guardia del Real Palacio: Saboya.

MUEBLES. Lissarraga 3, Costanilla de los Angeles, 3. TAPICERÍA. EL SEÑOR D. JUAN M. DEL VALLE falleció el día 19 de setiembre de 1873.

EN ALFOMBRAS. Inmenso surtido, que por falta de espacio está oculto en el interior de este acreditado establecimiento.

SE BUSCAN AGENTES SERIOS. Personas de todas clases, deseando encargarse de la Agencia de una Sociedad por acciones...

Alfombras de ocasión. En los grandes almacenes de la Puerta del Sol, 15, principales, se están vendiendo todas las grandes existencias de una fábrica de este artículo...

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRANSATLANTICA DE BARCELONA. Linea de las Antillas, New-York y Veracruz. con escalas en Puerto Rico y Progreso...

Monte de Piedad. Hoy han ingresado en la Caja de Ahorros 213.162 pesetas, por 1.734 imposiciones...

MUEBLES. Lissarraga 3, Costanilla de los Angeles, 3. TAPICERÍA. EL SEÑOR D. JUAN M. DEL VALLE falleció el día 19 de setiembre de 1873.

Dr. Morales. 30 años especialista en sífilis, vértigo, esterilidad, impotencia. Carreteras, 39, principal.

SE BUSCAN AGENTES SERIOS. Personas de todas clases, deseando encargarse de la Agencia de una Sociedad por acciones...

Linea de Filipinas. con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio á Pe-Ilo y Cebú...

Linea de Buenos Aires. con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo. Seis viajes anuales, partiendo de Marsella...

Deuda pública. Pago y entrega de valores. Días 20 al 23. Entrega de títulos de Deuda perpetua á 4 por 100 interior...

EL RELÁMPAGO. Preparación si legal garantía de pólizas de incendio de todas clases. Hay color oficial, color limoncello y natural; bombas á 2,50 y 5 pesetas...

ANTIGÜEDADES Y ALHAJAS. LOS SEÑORES L. HARRIS Y COMP. DE LONDRES han trasladado sus oficinas de la calle del Caballero de Gracia, 22...

JARABE DE BREA. Especialísimo para las afecciones del pecho, catarros bronquiales y pulmonales, toses, enfriamientos y catarros crónicos de la vejiga...

Linea de Fernando Póo. con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y golfo de Guinea...

SERVICIOS DE AFRICA. Linea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Cunta, Cadix, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan...